

FIDEICOMISO ARCHIVOS
PLUTARCO ELÍAS CALLES
Y FERNANDO TORREBLANCA

Perfiles de la institucionalización revolucionaria

Carlos Macías Richard

A diferencia de los protagonistas de la fase inicial de la Revolución mexicana (Emiliano Zapata, Francisco Villa, Venustiano Carranza, e incluso Álvaro Obregón), la presencia del general Plutarco Elías Calles en la vida política del país se dejó sentir durante un periodo prolongado. Su incursión en el escenario nacional se ubicó en 1920, al signar y encabezar el Plan de Agua Prieta, y concluyó 16 años más tarde, al abandonar el país y radicar en San Diego, California. Al margen de las diferencias de interpretación que los historiadores han mostrado al estudiar algunos aspectos de su administración presidencial y, desde luego, al margen de los polémicos y significativos años en que transcurrió la llamada "jefatura máxima", casi nadie difiere en cuanto a la trascendencia de sus iniciativas por encauzar el ejercicio del poder, central y regional, y la propia vida económica nacional, por la vía de las instituciones renovadas.

Por ser el Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPECYFT) una entidad que concentra, en esencia, documentos asociados a la vida de este notable personaje de la política mexicana del siglo XX, así como de quien cumplió la invaluable tarea de reunirlos y

preservarlos desde la más alta esfera de colaboración personal (Fernando Torreblanca), no vacilamos en sostener que en ese acervo puede localizarse un pasaje amplio e inapreciable de la vida pública de la nación.

La historiografía contemporánea ha establecido como uno de los mayores signos distintivos de la administración callista —y del poder posrevolucionario— la concentración de las decisiones políticas. Se sabe que en la consolidación del poder participaron casi todas las instituciones que mantenían compromisos o que subordinaban su actuación al gobierno revolucionario, tales como el ejército, el Congreso de la Unión, los poderes ejecutivos locales y, a partir de 1929, el Partido Nacional Revolucionario. En ese marco y desde la perspectiva de la historia de las entidades federativas, nos inclinamos a definir el contenido de los expedientes del FAPECYFT acerca de los múltiples líderes regionales (1920-1935) como una novedosa contribución a la historia local y un confiable acceso a los procesos políticos de las entidades del país. Ello, con base en los testimonios epistolares y los documentos oficiales originados en los propios estados y remitidos por actores políticos residentes en cada lugar.

Las cartas, telegramas e informes intercambiados por el general Calles con autoridades y dirigentes estatales de la más variada escala nos introducen en la interesante y discreta esencia del federalismo mexicano, fundado en la interacción del poder central con los poderes estatales. En otras palabras, estos acervos resultan indispensables a la hora de percibir las condiciones en que la Federación se ha relacionado con los poderes estatales y regionales. Al mismo tiempo, a partir de estos archivos es posible documentar en detalle el elocuente itinerario de quien, a su paso por la Secretaría de Gobernación, la Presidencia de la República y la "jefatura máxima" de la Revolución, pudo construir la red de alianzas y compromisos que a la postre contribuirían a vigorizar el consenso del Ejecutivo federal.

Visto en su conjunto, el material documental del FAPECYFT, aparte de presentar noticias de gobierno, electorales y económicas, acerca de los diversos estados de la República, trasluce, entre varios fenómenos, uno digno de destacar: el curso previsible que siguió la posrevolución hacia la referida centralización del poder. Es cierto que la centralización en México no ha sido una tendencia exclusiva del régimen que procedió de la Revolución; sin embargo, quisiéramos atenernos aquí sólo a las etapas que, con base en los papeles del FAPECYFT, evidenciaron tal rumbo. En su propósito por fortalecer las instituciones revolucionarias, el general Calles emprendió una visionaria política de compromisos con dirigentes que tarde o temprano arribarían a la gubernatura de sus respectivas entidades. La nómina de los ejecutivos locales que, podría decirse, depositaron por anticipado su adhesión o sellaron su compromiso con el destino político del divisionario de Sonora, es extensa. Tan sólo algunos de los gobernadores que dejaron testimonios precisos de dicha alianza anticipada son, por orden alfabético de cada entidad, los siguientes: Enrique Osornio en Aguascalientes, Abelardo Rodríguez en Baja California, Raymundo Enríquez en Chiapas, Rodrigo M. Quevedo en Chihuahua, Carlos Real en Durango, Sebastián Allende en Jalisco, Genaro V. Vásquez en Oaxaca, Saturnino Cedillo en San Luis Potosí, Tomás Garrido

Canabal en Tabasco, Emilio Portes Gil en Tamaulipas, Manlio Fabio Altamirano en Veracruz y Felipe Carrillo Puerto y Bartolomé García Correa en Yucatán.

Las intimidades epistolares revelan con claridad que la fidelidad demostrada por éstos y otros líderes hacia el general Calles fue un factor imprescindible para posibilitar el apuntalamiento del gobierno federal revolucionario tal como lo habían concebido los presidentes Venustiano Carranza, Adolfo de la Huerta y Álvaro Obregón. Sin embargo, justo es reconocer que el establecimiento de alianzas como las antes descritas se vio acompañado también por la relativa inestabilidad que privó en la mayoría de las administraciones estatales, cuya manifestación concreta fue la constante deposición de gobernadores. Las vías más comunes empleadas para los reemplazos fueron el desafuero por el Congreso o la solicitud de licencia. Ante ese panorama, no resulta desmesurado afirmar que las soberanías estatales resintieron con severidad el fortalecimiento del Poder Ejecutivo federal y que —paradójicamente— tal fortalecimiento parecía plantearse como el primer requisito para la estabilidad política del país. Como consecuencia ineluctable, puede decirse que la influencia de los diputados y senadores crecía en la medida en que los jefes de operaciones militares se sometían al imperativo civilista; que el ascendiente presidencial aumentaba en la medida en que los partidos aliados del Ejecutivo federal obtenían mayoría y control en el Congreso; que el Partido Nacional Revolucionario se afianzaba en proporción de su capacidad para unir a los grupos regionales identificados con el régimen y para tender lazos de compromiso indisolubles con los gobernadores de los estados.

De modo que, a juzgar por el conjunto de testimonios aportados por los archivos en cuestión, la reconstrucción institucional requirió de la subordinación de las soberanías locales o, si se prefiere, del sacrificio de fórmulas de gobierno local opuestas al proyecto federal. Los frecuentes "camarazos", aportación sin par del Poder Legislativo al fenómeno de la centralización política, acabaron por enseñar a los gobernadores —ami-

gos o enemigos del centro— que cualquier camino a tomar alejado de la ruta federal podría conducir al desafuero.¹ Al mismo tiempo, como lo muestran los expedientes respectivos, la construcción del Partido Nacional Revolucionario en el interior del país desató numerosas pugnas entre agrupaciones y partidos locales para obtener no sólo la representatividad del organismo nacional, sino también la mayoría de los cargos de elección. Era frecuente, a principios de los años treinta, encontrar estados en donde hubiera un partido que se ostentara como comité estatal del PNR, enfrentado a otro que, igualmente, estuviera adherido al PNR.

Acerca del desempeño inicial del general Calles en la construcción del Partido Nacional Revolucionario, es decir, para ilustrar con precisión el innegable papel de arbitrio durante la “jefatura máxima”, remitimos al lector a la carta que el dirigente penerrista Manuel Pérez Treviño envía al divisionario sonoreense (de visita en París) urgiéndole su presencia en México “por ser [Calles] la única garantía de una solución patriótica en cualquier crisis que pudiera presentarse” (Documento 1).

En otra dirección, nos parece conveniente indicar que una más de las características sobresalientes de los papeles resguardados por el FAPECYFT que aluden a la creación de instituciones, tiene que ver con su procedencia y su género. Si bien es cierto que abunda la versión gubernamental, esto es, abundan los informes oficiales, los comunicados, las disposiciones, también lo es que prolifera la confesión epistolar de los protagonistas y sus corresponsales en el interior de la República. En este caso, la índole epistolar hace a los documentos quizá menos oficiales y sistemáticos que un informe, pero les confiere una mayor familiaridad con el ideario y el estado de ánimo de quienes en su momento tomaron decisiones vitales para el país. Aunque es probable que al historiador de lo económico le

interese más el Primer Informe de Actividades del Banco de México que las opiniones alrededor de su fundación y gestión, a otros estudiosos y a un amplio sector de lectores tal vez les interesen más los puntos de vista al respecto de personalidades involucradas, como el ex presidente Álvaro Obregón, quien en su momento sintetizó, por otra parte, las mayores preocupaciones de la generación que gobernó la República cuando ésta apenas se sobreponía de la fase violenta de la Revolución: la influencia extranjera en México. “...Yo te felicito por este triunfo —expresó el general Obregón al presidente Calles, al anunciarse la creación del Banco de México—, que tendrá mayor elocuencia y mayor trascendencia que muchas de las promesas hechas por los hombres de la Revolución...” (Documento 2)

La gestión presidencial de Plutarco Elías Calles se distinguió, decíamos, por el afianzamiento de la estabilidad política y el nacimiento de columnas institucionales perdurables. Así como suele consignarse entre las bases sentadas por el callismo al Banco de México —un aplazado proyecto de los presidentes Carranza y Obregón—, también merece un lugar semejante en tal valoración el Banco Nacional de Crédito Agrícola, las comisiones de caminos e irrigación y la reorganización del ejército. Resulta indudable que uno de los mayores desafíos del régimen surgido de la Revolución lo constituyó el problema de la tierra. Como puede advertirse con claridad en los expedientes que reúnen sus discursos de la campaña presidencial, el general Calles otorgó prioridad a lo que consideró ser “la triple fórmula de la prosperidad campesina”: la técnica, la irrigación, la enseñanza práctica y el crédito. Así, por un lado intensificó las labores de construcción de presas, canales y drenes (al duplicar el presupuesto de los proyectos de 10 a 20 millones, entre 1926 y 1928) y, por otro, dio cuerpo al Banco Nacional de Crédito Agrícola y a las escuelas centrales de agricultura en algunos de los rincones más alejados del país.

Con todo, debe aceptarse que las nuevas instituciones no siempre recorrieron un trayecto lineal o afortunado, es decir, era de esperarse que padecieran las contingencias políticas y econó-

¹ Véanse algunos ejemplos de inestabilidad estatal en la introducción al libro *Plutarco Elías Calles, correspondencia personal, 1919-1945* (introducción, selección y notas de Carlos Macías), volumen II, México, Instituto Sonorense de Cultura, FAPECYFT y FCE, 1993, pp. 23 y 24.

General
MANUEL PEREZ TREVIÑO.

Saltillo, Coah.
Agst. 30 de 1929.--

Sr. Gral. de Div.
Plutarco Elías Calles,
París, Francia. --

Muy estimado Jefe y amigo:--

He querido aprovechar el estimable
conducto del Gral. Almazán para enviar a Vd. la presente carta, --
con mi más sincero y afectuoso saludo y mis mejores deseos por el
completo restablecimiento de su salud y el pronto regreso a nues-
tra patria.--

Los trabajos que el Partido Nacio--
nal Revolucionario desarrolla en pró de la candidatura del Ing^o.
Ortiz Rubio, han seguido su curso normal. Terminamos la gira del
sureste y ahora estamos haciendo la del norte y noreste; el domi-
ngo próximo, día 1^o. de septiembre, será la visita a Monterrey. Las
manifestaciones han sido sin excepción, muy entusiastas y muchas --
de ellas, sin precedente. En la manifestación de Torreón hecha --
por los elementos del Partido en aquella ciudad y con contingentes
de San Pedro y Matamoros, fué seguramente dos veces más numerosa --
que la última que se hizo al Gral. Obregón y sumamente entusiasta;
fué una de las que más vivamente han impresionado a Ortiz Rubio --
en toda su gira.--

Vasconcelos y Vito Alesio Robles --
aprovechando la agitación que en todo Estado producen las eleccio-
nes locales, también recorrieron las distintas poblaciones hacien-
do una virulenta agitación, unida a Escobaristas, fanáticos y dese-
chos de todos los Partidos, logrando en las elecciones que se ve--
rificaron el domingo 25 de los corrientes, una fuerte votación a --
favor de Vito Alesio Robles, digo fuerte votación, aunque fué muy --
inferior a la que obtuvo Nazario, pues éste triunfó con cuarenta y --
cinco mil votos, contra veinte mil que en número redondos obtuvo --
Vito Alesio.--

El clero, desde los Obispos hasta --
los últimos curas de pueblo, están dedicados abiertamente a la po-
lítica. Todo el mundo esperaba que después de la sumisión del cle-
ro a las Leyes del País, sus elementos adoptaran una actitud sere-
na, dedicándose exclusivamente a las funciones de su culto; pero --
muy por el contrario en el púlpito y en el confesionario y por to-
dos los medios a su alcance, están desarrollando una labor contra-
ria al Gobierno, a la revolución y a la tranquilidad pública.--

He podido darme cuenta exacta de la
labor intensísima y árdua que tiene que desarrollar el Partido en
contra de sus enemigos unidos.--

General
MANUEL PEREZ TREVIÑO,

Pág. 2.

Sr. Gral. de Div.
Plutarco Elías Calles,
París, Francia. --

El Partido tendrá que desplegar una actividad muy grande para conservar y aumentar su control entre los campesinos y los obreros, que son los únicos factores sociales que no han sido contaminados por los enemigos de la revolución.-

En las ciudades donde funciona una Cámara de Comercio, un Club Rotario, un Casino de pseudo aristócratas y un Obispo con su correspondiente corte de Caballeros de Colón, los revolucionarios tienen actualmente perdida la situación.-

En términos generales, el Partido ha ido ganando bastante terreno, aun en el Distrito Federal que consideramos más difícil, pues contamos ya con una organización fuerte -- dentro de los estatutos del Partido. Para mediados de septiembre próximo esperamos regresar a México y entonces se hará la manifestación a Ortiz Rubio por los elementos del Distrito Federal. Hemos acordado que esa manifestación se haga exclusivamente con los elementos del referido Distrito Federal, sin la cooperación de los Estados limítrofes, como se ha hecho en ocasiones anteriores, y -- por los informes que he tenido de los compañeros que están en México trabajando éste asunto, creemos que será todo un éxito.-

Es necesarísimo que Vd. regrese lo antes posible, sobretodo pasadas las elecciones, pues ya vé Vd. que los momentos de transmisión son difíciles en México y Vd. es la única garantía de una solución patriótica en cualquier crisis que pudiera presentarse en el período de formación del nuevo Gobierno.-

A nuestro regreso a México tendré el gusto de escribirle dándole mis impresiones acerca de la situación -- que prevalezca, después de la gira por el norte.-

Le envío un estrecho abrazo y como siempre, me repito su atento y respetuoso amigo.


MANUEL PEREZ TREVIÑO.

ALVARO OBREGON

10

Cajeme, Son.
Agosto 4 de 1925.

Sr. Gral. Plutarco Elias Calles,
Presidente de la República Mexicana,
Palacio Nacional - México, D.F.

Muy estimado y buen amigo:

He leído con el interés de siempre tu grata de 24 de julio último y me hace gracia la ineficiencia que te produce la complicada estructura del andamiaje oficial, en el cual los empleados colaboradores de menor categoría prestan toda su atención a las rutinas establecidas descuidando en lo absoluto la parte substancial de su labor que no es otra que la de interpretar la política superior y amoldar a ella sus actos expeditando en lo posible la tramitación de los acuerdos superiores para su pronto y exacto cumplimiento. Ante esa muralla insuperable fracasaron en muchos casos mi diligencia y mi energía, y hubo algunos, como el de los Lochis y otros que de momento no recuerdo, que necesitaron de todo el período de mi Gobierno para la tramitación de los acuerdos presidenciales. Todo este personal, fosilizado desde épocas remotas, ha perdido la facultad de iniciativa y padece un atrofiaamiento que mucho perjudica a la Administración. Es además excesivo, y está acostumbrado a emborronar tanto papel, que no es probable que un cambio pueda producirse en los sistemas por mayor voluntad y energías que gaste el Ejecutivo de la Unión.

Aunque lo esperaba, me sorprende, sin embargo, lo próximo que está el día en que la Nación y el mundo entero serán sorprendidos con la apertura del Banco Único y más aún con el monto de su capital, paso éste el más sólido que se habrá dado desde que la Revolución se inició para fortalecer la Autonomía Nacional, que nunca podría disfrutar nuestro país, si no consolida su Autonomía Económica, ya que los hombres y los pueblos no pueden llamarse independientes mientras no estén capacitados para bastarse económicamente. Yo te felicito por este triunfo, que tendrá mayor elocuencia y más trascendencia que muchas de las promesas hechas por los hombres de la Revolución.

Ya he considerado cuantos mal ratos te habrá ocasionado el reajuste general y muy especialmente el de los Ferrocarriles, cuyo gremio, sin saberlo una gran parte

de su mayoría ha caído bajo influencias políticas en muchos casos en que sus líderes han ~~transg~~versado su misión y creo fundamentalmente que nada en definitivo quedará resuelto mientras tú directamente no abordes la cuestión, pues los representantes que se designen en estos casos no pueden tener ni la respetabilidad ni la capacidad para las discusiones que se aborden y en las cuales toman parte grupos muy numerosos.

Tu programa para el desarrollo de las comunicaciones, construyendo los principales caminos para automóviles y camiones, constituye uno de los aciertos de tu Administración y ellos serán un factor de progreso que siempre harán honor a tu Gobierno.

Mucho he agradecido el generoso interés con que has seguido mis trabajos emprendidos en este Valle y es seguro que si el éxito corona mis esfuerzos se deberá en gran parte a la oportuna ayuda que de la Comisión Monetaria he recibido, debido a la intervención que has tomado para ello. No te quito tu tiempo dándote algunos datos sobre el desarrollo del negocio, porque considero que ya Bay directamente o por conducto de Fernando te habrá puesto al tanto de las siembras que estamos llevando a cabo.

Rodolfo sigue muy empeñado en los trabajos de sus desmontes y cada día se le nota mayor entusiasmo y es seguro que el éxito no será sino una consecuencia de las atenciones que a su negocio está prestando.

Aunque no necesito repetírtelo, en cualquier momento que consideres que pueda servirte para la resolución de los problemas que se te presenten, estoy a tus órdenes, llámese ferrocarrilero, o de cualquier otra índole.

Me repito con el afecto de siempre tu sincero amigo que bien te quiere,

A. Quijano